

Ver, oír y... *contar*

EL DINERO DE LOS POLITICOS

De "Posible":

1.—Gonzalo Fernández de la Mora, presidente de Unión Nacional Española y miembro del equipo dirigente de Alianza Popular.

Mis ingresos proceden de mi condición de miembro de la carrera diplomática, en la que ingresé hace más de un cuarto de siglo; de mi calidad de ex ministro y en concepto de consejero de un Banco, del que formo parte desde hace quince años. Mis rentas de capital carecen relativamente de importancia. Habito un chalé que construí en 1964 y que me costó tres millones de pesetas. Poseo, además, una casa de campo en la provincia de Pontevedra, que heredé de mis abuelos. Dispongo de dos vehículos, uno matriculado hace once años y otro hace cinco. No poseo embarcación, ni cazo, ni juego al golf, ni tengo video-cassette, ni televisión en color, aunque sí varios millares de libros de interés científico, pero sin valor bibliófilo. Mi servicio doméstico se compone de una persona.

2.—José María de Arelliza, fundador del Partido Popular y miembro de su comisión ejecutiva.

Mis ingresos totales, en cifras redondas, durante 1976 ascendieron a 9.588.330 pesetas. De ellas, 7.200.000 correspondieron a dividendos, intereses y otros conceptos parecidos; por cargos oficiales—Ministro de Asuntos Exteriores hasta julio de 1976—, ingresé 1.738.330 pesetas, y por derechos pasivos como ex ministro, a partir de julio de 1976, la cantidad de 250.000 pesetas. A ello se une, finalmente, mis ingresos por colaboraciones en la prensa y por derechos de autor, un total de 200.000 pesetas. Desde la aprobación de la ley de Incompatibilidades, en 1966, no pertenezco a ningún consejo de administración, y tampoco tengo intereses importantes en ninguna empresa. Gozo, pues, de independencia absoluta de cualquier gran empresa nacional o internacional.

Vivo en un chalé de Aravaca (Madrid), por el que pago un alquiler mensual de 85.000 pesetas, y mi residencia secundaria es una casa familiar, rodeada de unas tierras, en Motrico (Guipúzcoa). Poseo dos coches, un Citroën DS y un Mini Morris, y no tengo embarcaciones, colección filatélica, equipo de jugar al golf o video-cassette. Tengo una colección de pintura de la escuela vasca, una biblioteca de veinte mil volúmenes y televisión en color, aunque no la veo nunca. Mi servicio doméstico se compone de tres empleadas de hogar y un chófer.

3.—José María de Zavala, secretario general del Partido Carlista.

Mis ingresos todos son procedentes de mi profesión del Seguro, a la cual pertenezco desde hace treinta y dos años. En la actualidad, trabajo para una compañía internacional de reaseguros que radica en Bélgica. El equivalente de mis ingresos los puedo calcular, en término medio, en 45.000 pesetas mensuales. Los gastos políticos míos corren a cargo del Partido Carlista, por ser su secretario general, y no percibo sueldo alguno por ello.

No pertenezco a ningún consejo de administración, ni poseo acciones, ni obligaciones, ni ninguna clase de valores. En cuanto a mis libros, todos de carácter político, los derechos de autor se ingresan en el Partido, puesto que todos mis trabajos son políticos y quedan a disposición del mismo.

Mi vivienda es un piso alquilado en 1951, por el que pago una renta mensual de 550 pesetas. Poseo una biblioteca de, aproximadamente, cinco mil volúmenes, montada desde mi juventud, adquiriendo los libros con mis ahorros.

No poseo ninguna propiedad inmueble. Mis vacaciones, cuando la actividad política me lo permite, son de un mes en el verano, para lo cual alquilo un pequeño chalé en la urbanización Cabo Roig, de Alicante, pagando una renta de 25.000 pesetas. Tengo un vehículo de mi propiedad, un Renault 12. También poseo una pequeña lancha de fibra de plástico, que utilizo en mis vacaciones, valorada en 70.000 pesetas y comprada a plazos. Sólo poseo televisión normal en blanco y negro.

Estoy casado y tengo un hijo. Mi mujer, además de las labores de la casa, ya que no tenemos servicio doméstico, es novelista y ha publicado varias obras, dedicando los ingresos procedentes de ellas a sus gastos personales y a la mejora de la casa. Mi hijo, que acaba de terminar el servicio militar, estudia Derecho.

4.—Antonio García-Trevijano, responsable a nivel nacional del grupo de demócratas independientes.

Mis ingresos proceden fundamentalmente de mi bufete de abogado. Varían mucho de un año a otro, como corresponde a una profesión liberal, pero podrían fijarse en una media de

seis millones anuales. No tengo ninguna asesoría fija, es decir, que no recibo ningún sueldo de nadie y, por tanto, mi independencia es absoluta.

En cuanto a mis propiedades, por orden de adquisición, son: cuando obtuve mi excedencia como notario, en 1960, compré un piso en la plaza de Cristo Rey, en Madrid, donde vivo actualmente; tiene 250 metros cuadrados y me costó 1.900.000 pesetas. En 1965 compré mi oficina actual en el paseo de la Castellana, por la que pagué 4.000.000 de pesetas. Aproximadamente en esas fechas, o un poco después, adquirí una pequeña estación de servicios en el kilómetro 100 de la carretera de Burgos, que entonces me costó 1.600.000 pesetas y que me produce una renta anual de unas 500.000. También poseo una fábrica de deshidratación de productos agrícolas, sociedad anónima en acciones, con 30.000.000 como capital social, de los que 10.000.000 proceden de un préstamo a largo plazo; en un principio estuvo situada en Granada, para ser después trasladada a Logroño. Me produce unos ingresos de un millón de pesetas anuales. Y, finalmente, en 1974 compré un chalé en Somosaguas, ya usado y construido ocho años antes, al que me trasladaré pronto a vivir, vendiendo mi piso de la plaza de Cristo Rey.

Tengo un automóvil marca Jaguar, comprado usado en 1966 por 300.000 pesetas, y ningún otro vehículo ni embarcación. Como aficionado a la pintura, tengo algunas obras de valor: dos Fortuny, dos Cranach, un Floris y algún cuadro más. Mi biblioteca consta de doce mil volúmenes, sin ninguna pieza de especial valor. El servicio doméstico a mi servicio consta de dos personas.

5.—Nicolás Sartorius, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España y del Secretariado Nacional de Comisiones Obreras.

Todos mis ingresos se reducen a las 38.000 pesetas mensuales que percibo por mis colaboraciones periodísticas. También cobro derechos de autor por un libro, pero su importe lo desconozco exactamente en estos momentos. El piso en el que vivo lo compré, en 1970, por 900.000 pesetas, una parte al contado y otra a plazos. Tengo un vehículo Seat 127, que pagué a plazos. Eso es todo.

6.—Antonio García López, secretario general del Partido Social Demócrata Español.

He sido presidente y accionista de una empresa, pero actualmente me dedico sólo a la actividad política y no tengo ingresos por ningún concepto, de la misma manera que tampoco tengo ninguna cantidad asignada por el partido que dirijo.

Vivo en un chalet de la colonia de Mirasierra, en Madrid. Adquirido en noviembre de 1970, la superficie total del terreno es de 1.200 metros cuadrados, y su coste fue de 3.000.000 de pesetas, más otros 2.800.000 y 180.000 pesetas de impuestos. Después de una restauración y ampliación—con elevación de una nueva planta, la construcción de una piscina y un depósito de propano, etc.—, la superficie construida pasó de los 140 metros cuadrados a los actuales 550 metros cuadrados. El 30 de mayo de 1973 estaba valorado en 10 millones de pesetas.

Poseo un automóvil Dodge Dart 3700-GT y un equipo estereofónico de música. Ni juego al golf ni tengo colecciones de arte, sellos o libros antiguos. Tampoco embarcaciones o video-cassette. A mi servicio hay dos empleadas de hogar.

7.—Adolfo Suárez, presidente del Gobierno.

Cuando fui nombrado ministro secretario general del Movimiento, en diciembre de 1975, realicé ante el notario de Madrid don José Luis Crespo, en la calle Sagasta, una declaración de mis bienes en aquel momento, que fundamentalmente no han variado desde entonces.

Puestos al habla con el notario José Luis Crespo, nos comunica que le es imposible proporcionarnos ni un solo dato de la declaración notarial de bienes del presidente hasta no tener en su poder una carta autógrafa de él dándole instrucciones precisas en este sentido. Hasta el momento no disponemos de esta carta. Según investigaciones propias y fuentes cercanas a Presidencia que han sido consultadas, Adolfo Suárez, a finales de 1975, era propietario de un piso en el número 51 de la avenida del Generalísimo, que vendió para comprar otro, el que posee en la actualidad, en la calle de San Martín de Porres, también de Madrid. Podría estar valorado en unos diez millones de pesetas. Además de ésta, otra propiedad inmobiliaria del presidente es un solar en la calle de Telares, de Avila, que sobrepasa los mil metros cuadrados. Es dueño también de dos coches, uno de ellos marca Mercedes 280, matriculado en Madrid cuando las placas iban por el número setecientos mil.